





gar a su marido diez mil duros en concepto de dote de la esposa....

-Si, señor; pero...
-Pues, cásele usted conmigo, y entrégueme solo cinco mil, y se gana usted en un momento otro tanto. Este es el negocio.
-No sabemos si será aceptada la proposición de Lucas.

El verso que en nuestra última charada dice: «cuarta y primera son flores» debe decir: «tercia y primera son flores». El buen sentido de los lectores habrá advertido ya la equivocación.

Parece que en el teatro del Circo va a ponerse en escena un arreglo del drama que tanto llama la atención en París, titulado Jean Bandry.

Esta es efectivamente una obra dramática que merece ser conocida de nuestro público. El señor Arjona hará muy bien el protagonista de este drama que ha entusiasmado a todo París.

De la línea de Barcelona es de donde recibimos más reclamaciones.

Esperamos la llegada de M. Herrman para que convierta en el bolsillo de los tomadores de El CASABEL los cascabeles de papel, en cascabeles de metal; así les sonarán los cascabeles y podremos saber quiénes son estos aficionados al CASABEL, de quienes deseáramos una profunda aversión al CASABEL.

Ya saben nuestros lectores que los annamitas hablan cantando.

Al señor Bagier, empresario del teatro Real, le han aconsejado que traiga una compañía de ópera annamita para cuando nos abandone la Patti.

Será el único medio de atraer al público, que se la guarda a la empresa del teatro Real para cuando cesen las representaciones de aquella inspirada artista.

Las personas que hallen la solución del acertijo de nuestra suscritora, inserto en el número anterior, deben dirigirse a dicha señora, y no a nuestra redacción, que es completamente extraña a la adivinanza de las capas.

Por qué no hacen académico al general Ros de Olano?

-No lo son ya Nocedal y Gonzalez Bravo?

-Pues bien lo puede ser entonces el autor de El Doctor Lañuela, cuya obra estamos deseando elogiar.

El señor Corradi explica no sé qué en el Ateneo.

Uno de los constantes concurrentes a las cátedras del Ateneo, decía anoche:
-Parece imposible que un muchacho de la edad de ese sepa tanto.

Es que el señor Corradi tiene hoy veinte años menos que el año 43.

Mucho envidiamos la salud y la frescura del señor Corradi.

Con horror leemos en un periódico: «para hacer un hueco al señor Manso....»

¿Dónde van a hacerle el hueco al señor Manso?

¿Qué bien se escriben los periódicos!

Un periódico ha dicho que los annamitas son muy pulcros para comer, y ellos parece que tratan de citarle a juicio de conciliación por haber hecho notar esa cualidad como si fuera una cosa rara.

Si los hubieran llamado feos, se hubieran aguantado por la buena, porque ellos no dan valor ninguno a las prendas físicas, y dicen que el hombre y el chinito cuanto mas feo mas bonito.

El jueves estuvieron los annamitas en el teatro del Principe; lo que mas les gustó fué el baile, porque el lenguaje de los pies es para ellos el mas comprensible. A uno de ellos se le ocurrió una observación, a propósito de las bailarinas:

-¿Qué lástima que tengan ese pelo! dijo en su idioma, y se rascó la coronilla.

Los annamitas vieron subir el otro día el globo de Mad. Poitevin.

Parece que la han hecho proposiciones para ir a Cochinchina con el globo, con objeto de que la vea S. M. el rey de allá, a quien dicen le gustará mucho subir con ella para ver si puede tomar el cielo

con las manos, que es todo su deseo. Mad. Poitevin parece que prefiere caer entre los chinos de Chamberí, a caer entre aquellos cochinitos.

También el drama Montjoye, de Octavio Fenillet, ha sido arreglado con destino a uno de los principales teatros.

Es una obra muy notable.

Dice La Correspondencia que en la calle de San Carlos hay una casa de dormir sin licencia al efecto. ¿A quién se piden las licencias para dormir?

Ustedes dirán lo que quieran, pero Lucia no se ha cantado como Sonámbula. Ni la señorita Patti ni el señor Naudin han estado tan felices. De los demás no hay que hablar.

El drama de espectros que se prepara en el Circo se titula El sueño de un malvado.

Nos dicen que está traducido por un autor y traductor muy conocido, académico por mas señas.

Decimos lo que nos han dicho y nos lavamos las manos, que no lavárselas es muy feo.

¿Cuándo publica el Barón de Andilla algun librito? nos lo dice usted y yo se lo voy a comprar.

Es un autor de mucho porvenir, si vive mucho tiempo, como lo deseamos.

Llama un periódico al señor Delgado el destructor de El tanto por ciento.

Poco a poco el señor Delgado hizo sesenta noches o mas El tanto por ciento, y nadie conocía que lo destruía, ni el mismo autor de la obra.

Díganos, el periódico que tan cruelmente califica a un actor apreciable; sin contar al señor Romea, a quien todos concedemos el primer lugar; y que hubiera hecho aquel papel admirablemente, ¿ha visto a muchos actores hacerlo mejor que al señor Delgado?

Nos duele que se censure a los artistas con calificaciones tan duras y desenfadas. La crítica que emplea tales calificaciones ofende y nada enseña.

Recomendamos a los lectores el anuncio de nuestro Almanaque cómico, para el que los primeros escritores nos prestan su colaboración, haciendo de este modo que sea un libro interesantísimo.

No podemos tenerlo impreso tan pronto como quisiéramos, pero lo estará antes de fin de año.

En el Anunciador Leonés hemos leído las siguientes líneas, por las que se comprende que ha ocurrido ya un siniestro en la sección de ferrocarril que se inauguró días pasados con mucho champagne, y mucho brindis y mucho baile.

Dice el Anunciador, y no sabemos si lo han repetido los periódicos de Madrid:

«Ya tenemos en explotación el ferrocarril del Noroeste de España en su primera sección de Palencia a esta capital.

«Ya tenemos también que lamentar un siniestro ocurrido en la misma vía, y el cual, sino de gran consideración, ha sido lo bastante para los pobres que sufrieron mas o menos confusiones, en términos que al oírlos no nos llega la camisa al cuerpo solo en pensar las tristes consecuencias de un descarrilamiento. Si por parte de todos los empleados no se redobla la vigilancia para que no se repitan con frecuencia tales accidentes; el público dirá, y con razón que mas vale lo malo conocido que lo bueno por conocer.

«Por eso sin duda los mayores y zagales están de enhorabuena.»

Ya lo creo, si un día si y otro nó, se han de romper el alma los viajeros en los ferrocarriles, habrá quien prefiera diligencias, galeras, machos, pollinos y hasta el coche de San Francisco, que son los zapatos.

Recordamos que en el banquete dado por la empresa el día de la inauguración, el presidente brindó «porque los viajeros que atraviesen aquella línea no tengan que lamentar siniestros de ninguna especie.»

Si antes lo dice, antes descarrila el tren.

Por supuesto que si un viajero se estrella, ya se ha cumplido el brindis del presidente, porque no sabemos que ningún difunto pueda lamentarse de haber muerto.

EL BARBERO.

Todo está compensado en el mundo. El hombre constituido en sociedad tiene por ende inmensas ventajas y grandes derechos, de que carece el nacido en los pueblos salvajes; pero cuantas mas ventajas y mas derechos le dá la civilización, tantas mas necesidades le crea, necesidades que no preocupan jamas a los bárbaros, que las desconocen. Visto el epigrafe de este artículo, ya comprende el lector que una de estas necesidades que pesan sobre el hombre civilizado, es la necesidad de afeitarse.

Dichosas las mujeres que no conocen esa necesidad, aunque las hay que tienen muy buenos bigotes, como vulgarmente se dice.

El joven imberbe suele tener hambre y sed de barbas, y el día mas feliz de su adolescencia es aquel en que sobre el labio superior advierte una tigrera sombra, que le asegura para algun tiempo después un bigote como el de su padre. Es que no sabe aun qué cosa es afeitarse, que si lo supiera, ese día seria el mas triste de su vida; es que su deseo de ser hombre y tenido por tal, le preocupa de manera que olvida en sus ilusiones cuanto cuesta aquel bozo que luego se torna espesísimo bigote y enmarañada barba: es que no conoce a ningún barbero, ni puede formarse idea de lo que sufre el hombre condenado por la civilización y por su indolencia o su ignorancia a entregarse en manos de un barbero, que tiene el privilegio de hacer armas contra el prójimo sin ser llevado a la cárcel, ni sometido a tribunal alguno.

La naturaleza, que para invenciones caprichosas se pinta sola, quiso divertirse con el hombre, y le dió las barbas, y luego la moda y el bien parecer, y hasta el ornato público quisieron aumentar la diversión, obligando al hombre a quitarse hoy lo mismo que tendrá mañana para quitárselo otra vez y volverlo a tener pasado mañana.

El hombre se puede desprender de todo, hasta de los sentimientos mas arraigados en el hombre, pero no puede desprenderse de las barbas: un hombre acaba de afeitarse, y se pasa con satisfacción la mano por la cara, hallándosela suave y tersa, y limpia; va a visitas, o al teatro, o al baile, y vuelve a su casa, y al pasarse otra vez la mano por la cara, ya la encuentra áspera y sembrada de puntos negros o blancos, que se multiplican prodigiosamente en pocas horas.

La barba, al mismo tiempo que declara la fuerza del hombre, le advierte su debilidad y su pequeñez. El hombre, que tanto puede, no puede usar contra la barba otras armas que una navaja de afeitar, bajo cuyo filo vuelve a nacer invariablemente, y hasta que el hombre dá con su cuerpo en tierra, la misma barba mas espesa, mas fuerte cada vez.

Hay muchos hombres que no tienen pelo de barba, aunque lo tengan de tontos, creará algun barbucho que estos son felices por estar indultados de la necesidad de afeitarse; pues, nó, señor, son mucho mas desgraciados, porque les mortifica la idea de que se les considere hombres débiles y afeminados; pues sabido es que, a pesar de los progresos indudables de la civilización, y de que esta nos haya traído la fuerza de la razón, y pretenda desterrar del mundo la fuerza de la fuerza, la condición humana y las ambiciones, que se aumentan a medida que aumentan las necesidades, aseguran siempre cierta superioridad sobre el débil y pusilánime al hombre de pelo en pecho, y echado para adelante.

Pero, basta de barbas, y presentemos al barbero en escena.

Como la mayoría de los hombres se compone de gente por extremo apática e indolente, que es la que, con perjuicio propio, hace el caldo gordo a la minoría laboriosa y vividora, cuando el hombre activo empezó a sentir la necesidad de afeitarse, el hombre perezoso sintió la necesidad de que lo afeitaran. Y de estas dos necesidades iguales y distintas, dedujo un tercero la conveniencia en pró de sus intereses, de afeitar al segundo, halagando y explotando a un tiempo el vicio de la pereza, que es el vicio mas español de todos los vicios.

Y este hombre fué el primer barbero; la historia no nos dice su nombre. La modestia era in illo tempore (y lo digo en latin, porque en español no sé en qué tiempo nació el primer barbero) compañera inseparable del trabajo y el mérito.

Ya conoce el lector al barbero, amigo del cura, que nuestro inmortal Cervantes nos presenta en su Ingenioso hidalgo; pues ese es el tipo mas exacto del barbero, y no hay mas que recorrer los pueblos de la Mancha para encontrar en cada uno un barbero, que parece hijo del hijo del hijo de aquel.

El barbero en esos pueblos es un personaje; si se votara una ley radical de incompatibilidades de oficios y artes y cargos públicos, el barbero del pueblo perdería toda su importancia, porque no podría ser barbero, y sacristán, y secretario del ayuntamiento, y pasante de la escuela, y algunas veces organista.

-El barbero de Madrid no es mas que barbero, y lo



mas, cursante de cirugía menor, que es la condicio...

Y es que el barbero ha nacido para ser barbero...

Sus instrumentos favoritos son la guitarra, la...

También tiene su literatura preferida, y es digna...

EL TEATRO

Estudio de costumbres

El Caballo blanco

(Continuación)

Aquella escena terminó, como todo en este mundo...

Aquel baile hubiera sido una obra completa, si...

que, aunque no son para dichas, se dirán en el curso...

El barbero no fia nunca en su elocuencia cuando...

El barbero tiene también su opinión política, y...

El pobre que contestó afirmativamente cuando el...

tervenido en la acción, lo cual era lo mismo que si...

Seguí los pasos, y pude oír lo que madre e hija...

—Te han pagado, Adela?— Mi idolo se llamaba...

Toda aquella noche la pasé pensando que podría...

barbero le dice: ¿Quiere usted que le descañone...

Pues, ¿y cuándo el barbero le mete a un cristiano...

Y si es usted ministro, ó general, ó diputado, ó...

El será después enemigo irreconciliable de usted...

sillos de los vestuarios, gracias a su influjo, y que...

Llegué, en fin, amigo mio, a perder el juicio, y...

Durante un mes estuve dando tormento a la imaginación...

Mi deseo se convirtió en una verdadera monomanía...

(Se continuará)



políticas, y á la material franqueza con que se trató á usted mientras le tuvo por su parroquiano.

Los periódicos han referido miles de anécdotas, en las que figura en primer término un barbero, y muchas podría yo referir; pero como aquellas y estas son muy conocidas, tal es la popularidad de los barberos, haré gracia de ellas al lector.

Los barberos en Madrid, no son ya generalmente lo que eran antes; hoy hay muchas barberías ó peluquerías lujosamente montadas, en las que se afeita á los que no saben ó no quieren afeitarse; ellos mismos, con aseo y comodidad; pero no por eso han desaparecido las barberías propiamente dichas, cuyos dueños son á la vez cirujanos, comadrones, y vacunan niños, y examinan nodrizas, y aplican sanguijuelas á domicilio. Es de esperar que, andando el tiempo, estos beneméritos profesores cedan las barbas del vecindario á los peluqueros; y se contenten con los resultados que les dá su práctica en la obstetricia.

El barbero que será eterno será el barbero ambulante, el que lleva consigo el yelmo, ó sea la vacía, el agua caliente y el jabón, y en medio de la calle ó en un portal coge á un cristiano aguador ó mozo de cuerda, ó pobre de solemnidad, y por cuatro cuartos, cara al sol, y seis á la sombra, le pone mas guapo que el guapo Francisco Estéban.

Este barbero ambulante ha perdido ya á los cuartos de llevar una nuez, y meterla en la boca de los parroquianos; pero en cambio, con el agua que baña el rostro cariaconfeido del primero, á quien afeita, baña el del segundo y el del último.

Para concluir diré que el barbero que yo prefiero es *El Barbero de Sevilla*.

TEATROS.

El drama *Secretos de la vida* no debía titularse así, sino como se titula en francés, *El secreto de Miss Aurora*, porque el secreto de esta señora es suyo, exclusivamente suyo, y *Secretos de la vida* quiere decir secretos que puede tener cualquiera en el mundo; y lo que es, *El secreto de Miss Aurora* es un secreto que muy pocas mujeres tendrán, fuera de Miss Aurora. La tal Miss no lean ustedes alto el *Miss*, si no quieren que el gato se les suba á las rodillas, tiene el secreto de estar casada con dos maridos: se casó con el primero, hombre de baja estracción (como si dijéramos, de la estracción de la lotería de á peseta); y creyendo, sin mas datos que la noticia de un periódico, que el tal marido ha liado el pelate, se casa con otro, que la quiere tanto que la perdona haberle engañado, y hasta la perdonaría si llegara la ocasión que se casara con otro mas, siempre que á él le quisiera un poquito. Por supuesto, el primer marido es un pillete, que quiere vivir á costa de su mujer, y no trata de reclamar sus derechos mientras la desdichada le suelte los cuartos; y hasta le ofrece hacerse pasar por muerto, mediante el *cumquibus*, por decontado, para que Aurora no tenga cuidado alguno de que se divulgue el secreto de Miss Aurora. Pero como si este secreto no se divulgara no habría drama, un criado fiel que tiene el marido número 1, mala á este para cogerle los cuartos, que, escondido, ha visto que Miss Aurora le entregó. Y ya está divulgado el feroz secreto, y Miss Aurora comprometida, y hasta acusada de la muerte del pícaro marido; y Dios sabe si apretarian la nuez á Miss Aurora, si el mismo asesino, acosado por los remordimientos, que le hacen ver en medio de la noche la sombra de su víctima, no se confesase reo; despues de lo cual todos quedan contentos, y el público tambien, porque se acaba el drama.

La aparición del asesinado en el último acto, es de sorprendente y mágico efecto; y esto es lo único notable de este drama, que el traductor hubiera hecho muy bien en reducir á tres ó cuatro cuadros todo lo mas. La ejecución vale mas que el drama. Matilde Diez dice y siente su papel como una actriz perfecta: no es esto raro para los que conozcan la superior inteligencia de esta verdadera artista; y los hermanos Catalina y Pizarroso, cumplen perfectamente su cometido. El señor Pastrana tiene una buena cualidad, la de parecerse al señor Corradi, en que no envejece nunca; cada vez esta mas joven. Damosle por esta ventura la enhorabuena.

La *vuella del Corsario* escitaba justamente la atención por anunciarse como segunda parte de una de las mejores zarzuelas del repertorio, de *El Grumete*, cuyo libro es una perla literaria, y

cuya música dá la medida del genio creador, de la delicadeza de sentimientos, del buen gusto del inspirado maestro Arrieta. El éxito de la segunda parte ha sido bueno, muy bueno, para la música tan grande como el de la primera; porque la música de *La vuella del Corsario* es de lo mas perfecto é inspirado que hemos oido. Y esto es, tanto mas de apreciar, y tanto mas claramente dá la medida del talento del compositor, cuanto que en esta zarzuela no le ha dado el libretista tan magnificas situaciones, tan brillantes afectos, por decirlo así, que espresar como en la primera parte, porque el libro de *La vuella del Corsario*, aunque de gran mérito literario, como todo lo que escribe García Gutierrez, aunque lleno de chistes y de pensamientos delicados, no está á la altura de *El Grumete*. Los caracteres se empoqueñecen en esta segunda parte: ya no inspira interés el valiente marino, ya no encanta el donoso y travieso grumete, solo el carácter de Luisa no ha desmerecido. En la primera parte tenia la poesía del candor y la inocencia, y en esta segunda gana con la poesía del amor de esposa y madre. El final musical de la obra es de gran efecto: Arrieta ha estado muy acertado; no esperáramos menos de él, y le felicitamos muy lealmente, y tambien al señor García Gutierrez, que ha luchado con todos los inconvenientes que presenta escribir una segunda parte de una obra completamente acabada y de gran éxito, y los ha vencido. Para que el lector vea como está escrita esta obra, copiaremos un solo de los cantables.

¡Esta es la vida del matrimonio!  
bien puedo de ello dar testimonio.  
¡Renas y celos mi bien me dá!  
¡Pero, qué importa? ¡Ya volverá!  
A la tormenta sigue la calma;  
luego á mis plantas vendrá á caer.  
y, ¿qué he de hacer?  
tras que le quiero con toda el alma,  
soy su mujer.  
Loco buscando nuevos amores,  
es cual abeja siempre entre flores.  
Libre las alas tendiendo va.  
Pero, ¿qué importa? ¡Ya volverá!  
Si ahora hay tormento, luego habrá calma,  
y á mis plantas vendrá á caer.  
y, ¿qué he de hacer?  
tras que le quiero con toda el alma,  
soy su mujer.

La ejecución ha sido muy esmerada, como merecia tan linda obra. La Isturiz canta muy bien, y la Checa, Obregon, Callanazor y Calve, cumplen perfectamente su cometido.

Con buen éxito se estrenó el viernes en el teatro de la plazuela de la Cebada, el drama *Al borde del abismo*, original del señor Rivera. Hay en esta obra, escrita sin duda con alguna precipitación, escenas de muy buen efecto, que el público aplaudió calorosamente, pidiendo el nombre del autor. Adviértese en otras cierto desalino que no es propio por cierto del citado autor, que ha escrito otras obras con singular esmero. Este drama, del que no podemos decir mucho, por estar para entrar en la máquina nuestro número, tiene un enemigo formidable, la ejecución, que no puede ser mas deplorable. Aquellos actores tienen sin duda el mejor deseo; pero este es infinitamente superior á sus facultades, que son bien escasas. Esta verdad puede que les ofenda; pero es la verdad, y sintiéndolo mucho, tenemos que decirlo. El drama, representado de otra manera, seria otra cosa; en esta ocasión el poeta solo ha vencido; y puede decir que el éxito no lo debe á nadie mas que á si mismo. La señora Rodríguez tuvo algun buen momento en el acto tercero.

La piececita, *¿Quién vive?* hace bien la citada actriz.

En el *Diario de avisos* del jueves hemos visto un suelto en el que, á pretesto de censurar el drama *Secretos de la vida*, del que hablamos en otro lugar, se trata con injusta saña, á los hermanos Catalina. Nada debemos á estos señores, que no han representado comedia alguna nuestra, aunque es probable que á ellos la encomendemos si la escribimos, pero debemos al público la verdad, que está un poco lejos del suelto del *Diario de avisos*. Que el drama *Secretos de la vida* es malo, ya lo decimos en nuestro artículo de teatros, y ya lo sabíamos todos; y el traductor tambien, antes que el *Diario de avisos* lo dijera,

pero no venios por que se ha de fulminar la serie de cargos que el *Diario* fulmina contra los actores de ese teatro, fundándolos en la representación de un drama de espectros. Lo malo es que el drama no sea bueno; que por lo demás, la aparición del espectro es un espectáculo muy curioso, y que nada absolutamente perjudica á la literatura ni á las tradiciones de ese ni de ningún teatro; y tanto es así, que tenemos entendido que en el teatro del Circo se prepara otro drama de espectros, por lo que felicitaremos á la empresa, si el drama es bueno; y el espectro se presenta con oportunidad y gallardía al bobo. Quéjase el *Diario*, entre otras cosas, de que se haya puestó en el Principe la comedia de magia *Los polvos de la madre Celestina*. Pues esta comedia de don Juan Eugenio Hartzenbusch tampoco perjudica á la literatura ni á las tradiciones del teatro del Principe; y si es pecado de lesa literatura poner en escena comedias de magia, ningún teatro puede culpar al vecino. En el Circo se ha puestó *La pata de cabra*, y nadie ha sospechado que la empresa cometia un delito contra las tradiciones del arte: en Variadades se hizo el año pasado *Los encantos de Brian*, y en el mismo del Circo se vá á hacer *La almoneda del diablo*, y por cierto que todas estas magias valen muchísimo menos que la del señor Hartzenbusch. El señor Catalina no desaprovecha medio de complacer al público y de hacer brillar la literatura patria. En su teatro se han hecho, bajo su direccion, obras de Bretón de los Herreros, de Hartzenbusch, de Serra, de Larra y de otros muchos escritores: el año anterior se apresuró á hacer una obra del malogrado Larrea, y en su teatro abrió una suscripcion para socorrer á los huérfanos del poeta; ahora García Gutierrez le ha confiado un drama, y nos García Gutierrez un autor que no sepa que actores pueden desempeñar sus obras. Dice el *Diario* que aun hay comedias y autores que las escriban; ¡ojala las hubiera, y no tendrian los empresarios que recurrir á á los melodramas y á todo lo que puede ayudarlas á sufragar los grandes gastos que sobre ellas pesan. El *Diario* no concede mérito alguno al señor Catalina (don Manuel); y le trata con una dureza y un desenfado que no son, seguramente, el medio de que el público crea sincero y desapasionado al articulista. Lo mismo en la censura que en el elogio, debe el escritor usar gran sobriedad, y forma conveniente, y no traspasar ciertos limites, si quiere llevar el convencimiento al ánimo del lector. Quien lea el suelto del *Diario*, descubre al momento la pasión y la animosidad del autor. El señor Catalina no tendrá pretensiones de actor perfecto, pero es un actor muy apreciable, que tiene clarísima inteligencia, y que ha estrenado muchas obras, y algunas muy importantes, con aplauso del público y satisfacción de los autores. Para decir que otros actores son buenos, cosa que todo el mundo reconoce, no era necesario decir que Catalina es un mal actor. El articulista no hace mención de Matilde Diez, que trabaja en ese teatro, y que es la verdadera personificación de las tradiciones del teatro del Principe.

Hemos escrito este suelto sin pasión á la empresa y al actor que defendemos, y sin saña contra el autor del párrafo del *Diario*, que nos parece ha de ser uno de nuestros amigos, pero para nosotros la razon es lo primero, y en esta cuestión creemos que el *Diario* no tiene mucha.

ALMANAQUE CÓMICO DE EL CASCABEL.

Este Almanaque, escrito por nuestros mas distinguidos escritores, se publicará en diciembre próximo, y se regalará á todos los suscritores actuales que renueven su suscripcion antes de terminar el citado mes, y á todos los que se suscriban por tres meses, lo mismo en Madrid que en provincias. Estos remitiran al pagar su suscripcion un selló mas por el porte del Almanaque. Contendrá infinidad de noticias curiosas, y procuraremos en el hacer reir á los lectores.

ANUNCIOS EN EL ALMANAQUE CÓMICO DE EL CASCABEL. La gran publicidad que tiene este periódico y el precio que pondremos al *Almanaque cómico*, nos permiten asegurar á los anunciantes que los anuncios que se inserten en el mismo serán leídos por mas de 24,000 personas. Hemos fijado la tirada en 30,000 ejemplares.

Se reciben anuncios de Madrid y de provincias para insertarlos en el *Almanaque cómico*, á medio real linea, en la ADMINISTRACION DE EL CASCABEL, calle de Jardines, núm. 11, librería, desde hoy hasta el 24 de diciembre inclusive.

Por lo contenido en este número F. Perezagua.  
Editor responsable, D. Francisco Perezagua.  
Imprenta de Manuel Minuesa,  
calle de Juanelo, núm. 19.